

Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*

Por Thays Fidelis*

Daniele Correia**

La obra *Dialéctica de la dependencia* fue publicada en el año de 1973 introduciendo algunas temáticas de investigación que Ruy Mauro Marini venía trabajando y sobre las cuales había llegado a algunas conclusiones. En seis apartados Marini plantea los conceptos y categorías claves para el desarrollo de la Teoría Marxista de la Dependencia: el proceso de integración latinoamericana; el intercambio desigual; la transferencia de valor desde los países dependientes hacia los países centrales; la subordinación de la industria a los procesos industriales hegemónicos; el ciclo del capital en los países dependientes y la superexplotación del trabajo. Después de su publicación, Marini entendió que el texto necesitaba un *post-scriptum* para aclarar algunas cuestiones y deshacer ciertos equívocos que el texto había suscitado –que también vamos a apuntar en esta reseña.

En el primer apartado, “La integración al mercado mundial”, Marini describe cómo fue el proceso de integración de América Latina al mercado mundial, señalando que, aunque las naciones sean formalmente independientes, las relaciones de producción de los países de la periferia del capitalismo están subordinadas al desarrollo del capital expandido, el cual requiere del desarrollo desigual y combinado y, por lo tanto, de las naciones dependientes. Este es el orden mundial constituido, que persiste a lo largo del tiempo, lo que demuestra la importancia contemporánea de comprender las categorías de análisis formuladas por Marini que se explican en la presente reseña.

* Licenciada y doctora en Trabajo Social por la Universidad Federal de Alagoas (UFAL). Maestra en Trabajo Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Investigadora de la UFAL. Integrante del grupo de trabajo “Marxismos y resistencias del sur global” de CLACSO. Realizó una estancia doctoral en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Publicaciones recientes: co-coordinación del libro *Economia, política e dependência: contribuições para a análise do Estado e da superexploração da força de trabalho no capitalismo dependente*; artículos: “Golpes e ditaduras latino-americanas no século XX: análises a partir da teoria marxista da dependência”; en coautoría “Cambios y tendencias del capitalismo dependiente latinoamericano en la fase neoimperialista”. E-mail: <thays.karoll@gmail.com>.

** Licenciada y maestra en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Doctoranda en Salud Pública en la Facultad de Salud Pública de la Universidad de São Paulo, Brasil. Actualmente en estancia doctoral en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. E-mail: <daniele@usp.br>.

En el segundo apartado, “El secreto del intercambio desigual”, Marini explica el secreto del intercambio desigual, en el que existen diferentes mecanismos para la transferencia de valor que, a veces, violan las leyes del intercambio. Para explicarlo mejor, separa los mecanismos que actúan en una *misma rama de producción* de los que actúan en *diferentes ramas* pero que se interrelacionan. Los diferentes mecanismos de transferencia de valor encubren la apropiación de una plusvalía generada a través de la explotación del trabajo en cada país. De esta manera, las naciones desfavorecidas en este intercambio buscan mecanismos de compensación para corregir la diferencia entre los precios de mercado y el valor de la producción:¹ la superexplotación del trabajo.

A partir de la observación de esta categoría, en el tercer apartado, “La superexplotación del trabajo”, Marini explica las tres principales formas de la superexplotación del trabajo: el aumento de la intensidad del trabajo; la prolongación de la jornada laboral, y la reducción del consumo de los trabajadores por debajo de su límite normal. En todos ellos, a todos los trabajadores se les niegan las condiciones de su reproducción: ya sea en los dos primeros casos, en los que los trabajadores se desgastan demasiado y prematuramente, o en el último caso, en el que los trabajadores ni siquiera pueden consumir lo estrictamente necesario para la conservación de su fuerza de trabajo.

Al concebir que la superexplotación del trabajo es la base de la economía de los países dependientes, en el cuarto apartado, “El ciclo del capital en la economía dependiente”, Marini muestra la diferencia entre el ciclo del capital en las economías centrales por un lado y las dependientes por el otro, identificando allí la raíz de la dependencia latinoamericana. Marini señala cómo la superexplotación impacta negativamente en estos últimos países al no permitir la realización de los bienes producidos en el mercado interno. Mientras que en los países centrales la separación entre producción y consumo es resuelta en la fase de circulación, en los países dependientes la solución pasa por dirigir la producción hacia las exportaciones, lo que imprime una serie de características en todas las fases del ciclo del capital en las economías dependientes.

En el quinto apartado, “El proceso de industrialización”, Marini propone analizar el proceso de industrialización en América Latina, entendiendo que ésta no alteró estructuralmente las relaciones sociales de dependencia, porque “la industria siguió siendo allí una actividad subordinada a la producción y exportación de bienes primarios, que constituían, éstos sí, el centro vital del proceso de acumulación” (pag. 42).

¹ Según Marini, los países dependientes “no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador” (pag. 25).

Según él, este proceso de industrialización es diferente al que sucede en las economías centrales, debido esencialmente a la particularidad del ciclo del capital de la región, porque la industrialización “*nace para atender a una demanda pre-existente, y se estructurará en función de los requerimientos del mercado procedentes de los países avanzados*” (pag. 47, cursivas nuestras). La perspectiva del autor sobre la industrialización es interesante ya que da cuenta de la continuidad de la relación de dependencia. Ésta no se restringe a su momento inicial, sino que permanece incluso con el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial.

En el sexto apartado, “El nuevo anillo de la espiral”, Marini muestra cómo la adopción del progreso técnico en economías basadas en la superexplotación del trabajo implica inevitablemente dos procesos: la restricción del mercado interno y el direccionamiento hacia el mercado externo de la producción como salida para las mercancías producidas. Así, el proceso de industrialización latinoamericana representó más bien *una nueva división internacional del trabajo con la permanencia de estos países en una condición subordinada en la producción industrial*, reservando a los países centrales las etapas más avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente.

Marini dividió su *post-scriptum*, “En torno a *Dialéctica de la dependencia*”, en dos apartados para confirmar y clarificar sus tesis, las cuales siguen siendo pertinentes para la comprensión del modo de producción capitalista en las economías dependientes. En el primer apartado, “Dos momentos en la economía internacional”, Marini hace dos apuntes: 1) Por un lado subraya que las tendencias señaladas en el ensayo inciden de forma diversa en los diferentes países latinoamericanos, según la especificidad de su formación social, y 2) por otro señala que el método dialéctico utilizado en el ensayo demuestra la necesidad de empezar por la circulación hacia la producción, para después seguir con el estudio de la circulación que ésta misma genera –igual camino de Marx en *El Capital*. Marini aclara que más allá del simple ordenamiento formal de la exposición, ello tiene que ver con la esencia misma del método dialéctico, que hace coincidir el examen teórico de un problema con su desarrollo histórico, al fijarse en el divorcio que se verifica entre producción y circulación en la economía dependiente –y subrayar las formas particulares que asume ese divorcio en las distintas fases de su desarrollo. Ese divorcio se genera a partir de las condiciones particulares que adquiere la explotación del trabajo en dicha economía, que Marini denomina de superexplotación.

En el segundo apartado del *post-scriptum*, “El desarrollo capitalista y la superexplotación del trabajo”, Marini muestra, al abordar el intercambio desigual, cómo se imponen los mecanismos de la acumulación de capital. Asimismo, subraya que la diversidad en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las economías que se integran al mercado mundial conlleva diferencias significativas en sus respectivas composiciones orgánicas de capital, explicando las distintas formas y grados de explotación del trabajo. Por lo tanto, a medida que se va estabilizando el intercambio

entre ellas, tiende a cristalizarse un precio comercial cuyo término de referencia es, más allá de sus variaciones cíclicas, el valor de las mercancías producidas. En consecuencia, el grado de participación en el valor global realizado en la circulación internacional es mayor para las economías de composición orgánica más baja, o sea, para las economías dependientes.

Las economías industrializadas se enfrentan a esa situación recurriendo a mecanismos que tienen como resultado extremar las diferencias iniciales en que se daba el intercambio. Es así como echan mano del aumento de su productividad, con el fin de rebajar el valor individual de las mercancías en relación con el valor medio en vigor y de elevar, por lo tanto, su participación en el monto total de valor intercambiado. Tales transferencias, para Marini, venían dadas por el permiso que el desarrollo de las relaciones mercantiles concede al capital tratando de burlar las leyes del mercado, basadas en la fijación de los precios de mercado y de producción de las mercancías en cada economía. Existen diferentes mecanismos que lo hacen posible: algunos de ellos operan dentro de la misma *esfera de producción*, ya sea de manufacturas o de materias primas, y otros tienen lugar en *esferas distintas que están interrelacionadas*, como apuntamos anteriormente.

La primera situación se realiza a través del mecanismo de las diferencias de productividad entre naciones. En cuanto a los mecanismos de transferencia de valor que ocurren entre diferentes esferas de producción, existen dos: el mecanismo del monopolio, que actúa sólo como mecanismo de transferencia de valor, y el mecanismo del monopolio aliado a la mayor productividad de determinadas empresas, haciendo que la transferencia de valor ocurra dos veces.

Es en este contexto que *el desarrollo capitalista y la superexplotación del trabajo* aparecen como condiciones necesarias al capitalismo mundial. Marini señala que la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador –en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad– y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real. En síntesis, Marini demuestra que la producción capitalista, al desarrollar la fuerza productiva del trabajo, no suprime sino acentúa la mayor explotación del trabajador. Además de esta acentuación, Marini demuestra que la combinación de formas de explotación capitalista se lleva a cabo de manera desigual en el conjunto del sistema, engendrando formaciones sociales distintas según el predominio de una forma determinada. De esta manera, Marini confirma su tesis central: *el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo*. Esta tesis central de la obra de Marini suscita un debate que se ha puesto a la orden del día en torno a la siguiente pregunta relativa a la fase actual del capitalismo contemporáneo: ¿existe superexplotación de la fuerza de trabajo en los países del capitalismo central?

La recuperación de las categorías de análisis de Marini nos indica que, desde el punto de vista de la relación entre la superexplotación y las unidades dialécticas de transferencia de plusvalía y ruptura del ciclo del capital, *la superexplotación es específica de los países dependientes*. Como mecanismo de aumento de la explotación, la superexplotación puede efectivamente extenderse a los países centrales, pero en un contexto de crisis económica. No obstante, es necesario relativizar en qué medida la exacerbación de la explotación de la fuerza de trabajo en las economías centrales es coyuntural, experimentándose sólo en periodos de crisis. En los países dependientes, por el contrario, los mecanismos de superexplotación se reproducen continuamente, de manera que la extracción de plusvalía es un fenómeno estructural.

El esfuerzo por retomar las categorías desarrolladas por Ruy Mauro Marini es de gran valor para la recuperación del pensamiento marxista latinoamericano, a través de los elementos de la teoría del valor y a la luz de las especificidades de las economías dependientes y de la reproducción del capital en estos territorios. Así, apuntamos que la contribución de Marini sigue siendo de lectura obligatoria para todas las personas interesadas en comprender el capitalismo y sus consecuencias en la periferia del mundo, y más aún, para quienes luchan por la superación de la dependencia junto con a la destrucción del capitalismo en *Nuestra América*.

Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*,
México, Serie Popular Era, 1973, 101 pp.